

si por una desgracia de aquellas que estan fuera del alcance humano, tuviere algun día motivos para temer las asechanzas u hostilidades del partido poderoso de liberticidas, que aun pesa sobre una gran parte del universo, los pueblos del Perú por el órgano de sus representantes protestan solemnemente — que volarán en venganza de cualquier ultrage o agresion que se intentare contra la república de Colombia; poniendo en movimiento sin restricción alguna, cuantos medios y recursos esten a su alcance, asi como tan esplendidamente lo ha hecho esta por el Perú.

Seanos permitido esperar, señores, que V.S.S. se dignarán transmitir al Congreso de Colombia esta espresion aunque todavia imperfecta de los votos del nuestro, y aceptar toda la consideración y respeto con que somos de V.S.S. muy atentos, y muy obedientes, servidores.

M. Ferreyros

Gerónimo Agüero

LOS COMISIONADOS DEL CONGRESO DEL PERU ANTE EL DE COLOMBIA, SRES. FERREYROS Y AGUERO, DIRIGENSE A LOS SEÑORES MIEMBROS DEL SENADO Y CAMARA DE REPRESENTANTES DE COLOMBIA, MANIFESTANDOLES EL BENEPLACITO DEL GOBIERNO PERUANO AL SABER QUE EL LIBERTADOR AYUDARA AL PERU EN SU LUCHA CONTRA ESPAÑA. BOGOTA, 6 ENERO 1826.

Comisión del Congreso constituyente del Perú.—Bogotá 6 enero de 1826.—A los señores secretarios del Senado y Cámara de representantes de la República de Colombia.

Señores.—Tenemos el honor de dirijirnos a la respetable Asamblea legislativa, por el órgano de V.S.S. con el objeto de llenar uno de los encargos mas justos y al mismo tiempo mas gratos para nosotros, que el Congreso constituyente del Perú se propuso al designar la comision que se dignó confiarnos cerca de esta república.

Es indudable, señores, que a la presencia del Libertador Simon Bolivar, y al extraordinario impulso que dió a la administración, tanto en lo militar como en lo político, es a lo que debe la tierra del sol el haberse sustraído irrevocablemente de una afrentosa servidumbre; y el Congreso inflamado de gratitud al contemplarlo, ha querido por esto solo manifestarla especialmente a la au-

gusta representación nacional de Colombia; que privando a su patria de su hijo primogénito, fijó con acción tan generosa la libertad e independencia de su aliada.

S.E. el Libertador arribó a las playas peruanas cuando los grandes contrastes que habian sufrido nuestras armas amenazaban hallarse próximo el momento en que desplomándose el edificio social, volviese a casa todo el territorio bajo el odioso imperio de la tiranía española. Aparecio en medio de las funestas disensiones civiles que agitaban el país, las que apurando el peligro comun, parecia irremediable que la cuchilla enemiga hiciese infructuosos los multiplicados sacrificios que el Perú habia hecho por su independencia y libertad.—Mas su presencia reanimó en todos los corazones las esperanzas del triunfo de nuestra santa causa: — esperanzas que yacian casi amortecidas a vista de las circunstancias angustiosas en que estaba constituida la república.

Depositado el poder supremo ilimitadamente en su persona, viose luego robustecerse la opinion de los pueblos, restablecerse la confianza pública, sofocarse el gérmen de la discordia, y al enemigo mismo temblar sin embargo de sus grandes fuerzas, y del orgullo que le infundieran tantos años de victoria.

Crisis demasiado peligrosa fué aquella en que S.E. el Libertador echó sobre sí el peso enorme de la guerra; porque sin considerar las desastrosas calamidades en que estaba envuelto el Perú por la mas negra de las traiciones; él se propuso dar la vida a un estado que por sus anteriores y repetidas pérdidas se hallaba moribundo y casi exhausto de recursos.— Y cuando en situación tan triste parecia que toda su atención debia convertirse a los combates, se le vió sentar la justicia en el santuario de las leyes.— El pueblo peruano, al recordar la administración dictatorial, no solo la contemplará marcada con las gloriosas batallas que sellaron para siempre su independencia de todo poder extraño, sino también como la época dichosa, en que sus libertades fueron puestas bajo la sagrada égida de la ley.— La carta constitucional fué planteada en medio del ruido de las armas, y cuando las calamidades públicas parecian exigir que no rigiese sino la voluntad del Genio extraordinario, a quien la nacion habia confiado sus destinos.

Estos acontecimientos gloriosos han pasado entre tantas dificultades, sin que el Perú haya visto derramar otra sangre que la que ha vertido la barbarie española en sus feroces ejecuciones, y la que ha corrido en los campos afortunados, en que despues de una guerra tan larga como impía, fué dada la paz a todo el continente. ¡Cosa de cierto prodigiosa, en medio de los violentos embates de una revolución y de conmociones intestinas, que relajan-

do continuamente los resortes de la pública autoridad, amenazan transtornarla!

El Congreso del Perú, al recorrer estos asombrosos sucesos, despues de solo un año en que la superioridad de un enemigo constantemente victorioso ocupando la mayor parte de la república, y en que las convulciones civiles que agitaban la otra, no le ofrecian sino motivos para presentir con el mayor dolor funestas desgracias y un término infausto a nuestra justa revolución, al paso que ha sentido todas las emociones del júbilo, viendo concluida la guerra y afianzados los derechos de los pueblos que representa, ha sido tambien, penetrado de gratitud hacia la asamblea nacional de Colombia, que concedió a sus votos el grande hombre que ha obrado tantos prodigios.— Y nosotros al presentar en su nombre estos sentimientos, tenemos el pesar de no poder verificarlo de una manera correspondiente a la estension y energia de ellos, y al reconocimiento de toda la nacion, que al mismo tiempo que ha visto asegurada su independencia, ha disfrutado tambien el placer inefable de ver levantado en su recinto el trono a la libertad, por la que tanto ha suspirado, y por la que ha hecho tan grandes sacrificios.

Nosotros suplicamos a V.S.S. señores secretarios, se sirvan hacer notorios a las honorables cámaras estos votos del Perú, y admitir el testimonio de consideración y respeto con que somos de V.S.S., muy atentos y muy obedientes servidores.

Manuel Ferreyros

Gerónimo Agüero

LUIS VARGAS TEJADA Y MARIANO MIÑO, REPRESENTANTES
DE LAS CAMARAS DEL SENADO Y REPRESENTANTES,
COMUNICAN A LOS SRES. MANUEL FERREYROS Y
GERONIMO AGUERO, QUE SE ELEVO A LAS CAMARAS SU
NOTA DE AGRADECIMIENTO POR LA AYUDA QUE ESE PAIS
DARA AL PERU. BOGOTA, 6 ENERO 1826.

Secretaría de las honorables Cámaras del Senado y Representantes.—Bogotá Enero 6 de 1826.—A los señores Manuel Ferreyros y Gerónimo Agüero Comisionados del Congreso Constituyente del Perú, cerca del Constitucional de Colombia.

Señores.—Hemos elevado al conocimiento de las Honorables Camaras del Senado y Representantes la comunicación que V.S.S.